



CUERPO, MEMORIA Y ACTIVISMO

Exposición de Guillermo Moscoso



TU CUERPO ES MI DOLOR

La performance ha ocupado siempre un lugar fuera de los bordes en nuestro sistema de arte, concentrando en el trabajo con el cuerpo y en el instante efímero, toda su densidad crítica y estética. La performance irrumpe, perturba, desconcierta, situando en nuestros espacios comunes pura interpelación.

A fines de los años 90, cuando muchos artistas en Concepción sólo parecían hablar románticamente de pintura y oficio, Guillermo Moscoso (1972) ocupó la calle y espacios underground con un imaginario nada complaciente: en fiestas dark, podía representar una suerte de Cristo torturado moviéndose bajo una espesa capa de música noise, donde su voz parecía recitar plegarias de amor y desamor, de caídas y abismos; o bien aparecer en encuentros activistas como un oscuro ángel oficiando ritos en medio de una instalación poblada de envases de remedios, condones y papeles de diario manchados con pintura roja.

Al abandonar la Escuela de Arte de la UdeC, Moscoso se volcó a la poesía y el grabado, necesitando pronto situarse públicamente, ferozmente, para visibilizar una situación que lo atravesaba a nivel personal y social. El sida estaba aniquilando uno a uno a sus amigos y conocidos, y nadie parecía hacerse cargo. Las horas de espera en hospitales, el rechazo en las puertas de las salas de exámenes, la falta de tratamiento, el desprecio social, y la discriminación generalizada, desde el Estado hasta en el entorno familiar, en muchos casos, eran condicionantes que tenían una sola sentencia: la enfermedad y la muerte. En este contexto de horror invis-

bilizado, surge su performance. Transcurría la transición democrática y su fe ciega en el neoliberalismo, cuando Moscoso militaba en la agrupación Positivamente Positivos de Concepción y participaba con sus acciones en Candlelight (conmemoración por las personas fallecidas a causa de la enfermedad que se realiza el tercer domingo de cada mayo en el mundo), siendo actor en logros colectivos tan determinantes como el acceso universal al tratamiento anti-rretroviral y la Ley de Sida, siempre conectado con otras organizaciones locales y nacionales relacionadas a la toma de conciencia sobre el VIH y la discriminación sexual.

Esta exposición reúne dos décadas de trabajo, entrelazando “Cuerpo, memoria y activismo”. Moscoso es un artista que aun desde los márgenes, ha expuesto en salas locales y se ha conectado con eventos nacionales e internacionales, participando –por ejemplo– en la bienal chilena Deformes y en el proyecto Anarchivo Sida, en España. Con un trabajo en solitario y algunos nexos colaborativos, ha integrado además un movimiento local en torno a la performance que se ha hecho visible el último tiempo desde un buen número de artistas. La Pina-coteca acoge así, por primera vez, una producción con el cuerpo que además ha sido intensa y prolífica, tremendamente valiente y frontal.

Hubo años en que Moscoso generó tantas performances como le fue posible, cuando hechos como la visita de un representante del Vaticano a Chile; la denuncia de un caso tras otro de pedofilia en la Iglesia; el terremoto y tsunami de 2010; la elección de Sebastián Piñera como presidente; o los 40 años del golpe militar, lo impulsaron a situarse en lugares cargados de simbolismo: afuera de la Catedral de Concepción, en los Tribunales de Justicia, en liceos en toma, en la ribera del Bío Bío o en la costa devastada de Talcahuano, asumiendo representaciones que podían condensar tanto lo teatral como un acto de psicomagia o gestualidad butoh.

En sus acciones, Moscoso deja de ser Moscoso para convertirse en Áreasucia o el Ángel Indulgente, si es que lleva traje oscuro, faldón de plástico y en su espalda alas. Sus dos alter ego han ido construyendo un relato donde cada uno habita su propio sueño. El ángel suele ofrecer una suerte de Eucaristía en que conviven elementos tan diversos como una mesa con una

sábana señalada “ETS”, bandejas hospitalarias, juguetes desvencijados, una caja de música, tierra, flores, tazas de porcelana, un pan que levanta y reparte, o retratos fotográficos que son un memorial a los muertos por el sida en Chile. O bien suele recorrer paisajes de la zona, con una maleta antigua y un paraguas derruido, deteniéndose frente a objetos que encuentra y que guardan tal vez recuerdos, en busca de algún lugar donde permanecer hasta que por fin se duerme sin poder escapar jamás de este sueño.

Llamado como ese espacio a donde van a dar los desechos médicos, Áreasucia es tal vez más político. Ha aparecido envuelto en plástico y con los orificios taponeados, rememorando a los cuerpos sin identidad, despojados de dignidad, muertos por el VIH/Sida; también afuera de la Catedral, como un sacerdote que “seropositiviza” una Biblia con un timbre que marca en rojo cada página declarándola “infectada”, impávido frente a la sorpresa o indignación de los transeúntes que lo rodean; o bien en los Tribunales, leyendo una lista interminable de nombres de detenidos desaparecidos para luego convidar a otros en esa lectura como letanía.

Ambos alter ego coinciden en el rostro maquillado de talco blanco que –como muñeco maldito– soporta gestos que parecen ir conteniendo el propio dolor y también el dolor de los demás. Moscoso nos enfrenta travestido, sufriente en el nivel de la sugerencia, a punto de asaltarnos violentamente en actos que, sin embargo, son contenidos, experimentando rituales cargados de símbolos que interpelan al Estado, a la Iglesia Católica, a nosotros mismos; a los poderes que nos condicionan tan brutalmente, y que perpetúan este sistema violento y represivo contra los cuerpos que no siguen la norma; y a los que –desde la ignorancia– lo perpetuamos. Moscoso nos habla de poder y discriminación también en sus otras formas: desde territorios contaminados y paisajes al borde, desde el descampado, la ruina industrial, desde el lugar de la infancia y la propia memoria que es también colectiva y, por lo tanto, marcada por la dictadura. Ésta es la primera vez que un recorrido de obras atraviesa su historia como artista. Dispuesta aquí para la contemplación, sentiremos, sin duda, su ruptura.

Carolina Lara / Periodista y curadora



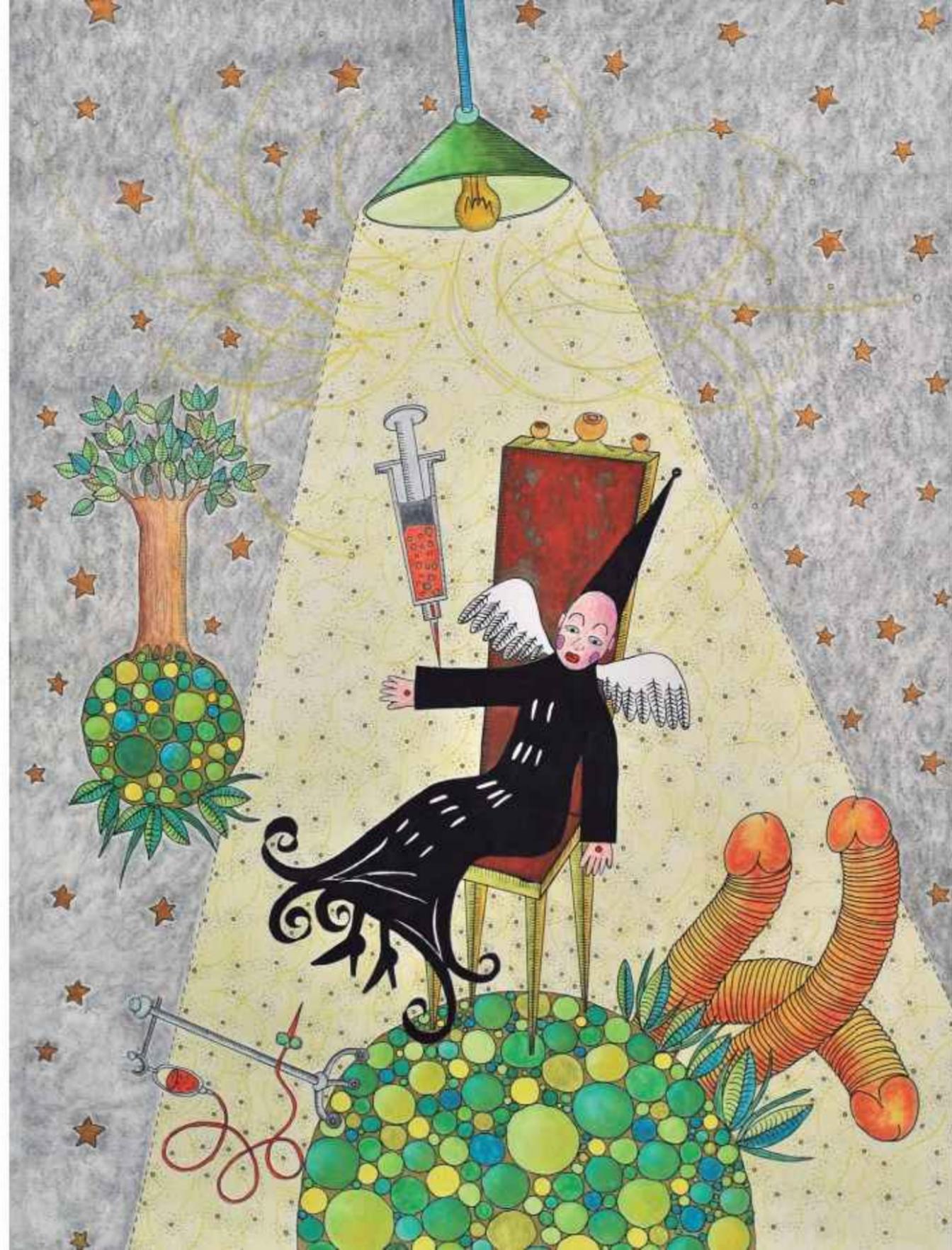


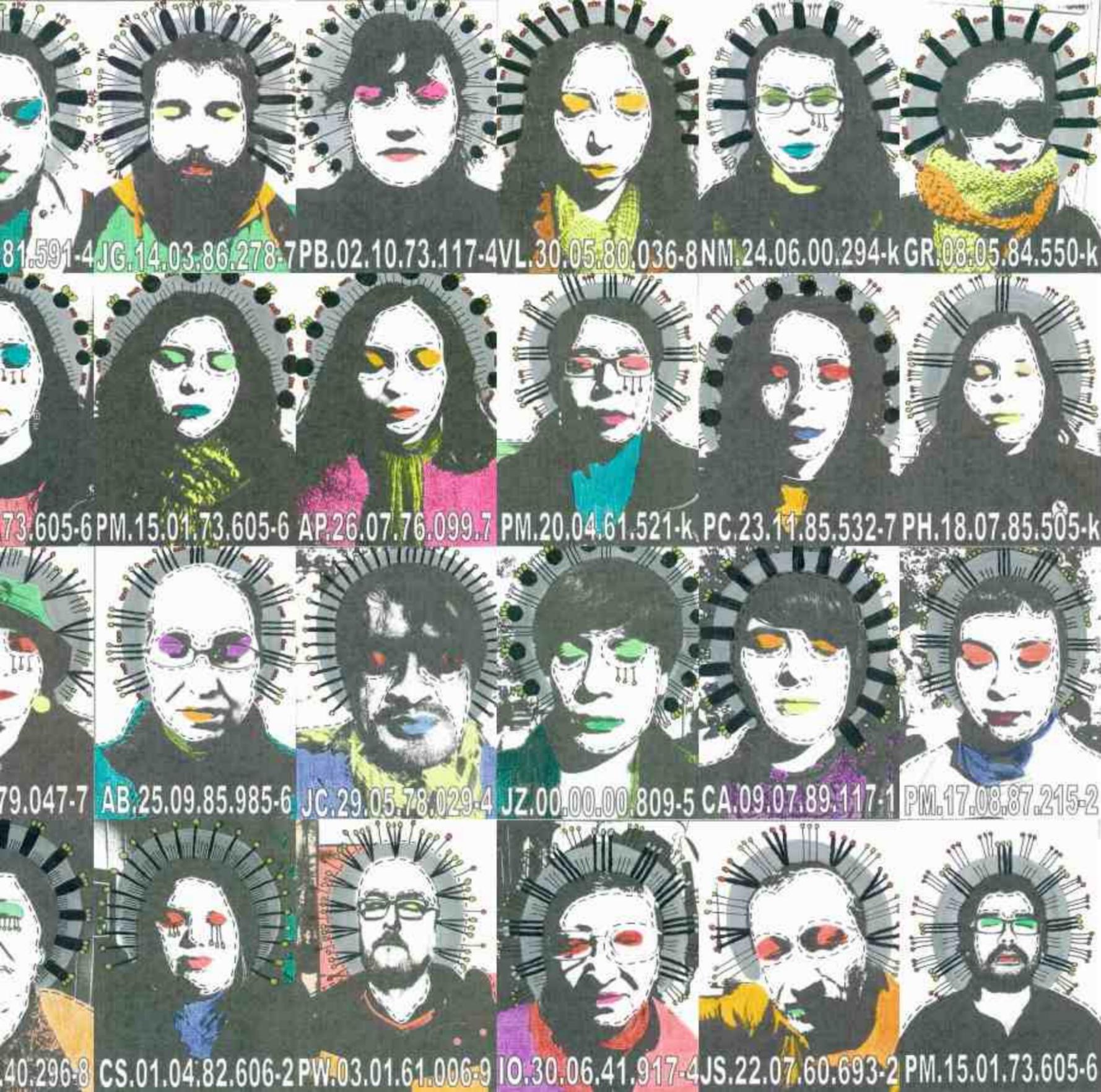


¿En qué momento me desapego de mi identidad y elijo ser otro? ¿Cuándo me revisto de otras historias para formar un imaginario desde lo colectivo?

Ha sido un viaje a partir de lo incierto y la vulnerabilidad, desde los cuerpos representados a través de mi biografía que he documentado la tragedia de la epidemia del sida en mi localidad-país. Encuentro el camino para hablar de ésta y otras urgencias desde la sospecha, arriesgándome a crear un imaginario barroco y sobrecargado, sobre los cuerpos colonizados que desaparecen de los discursos oficiales, bajo aquella invasión neoliberal que nos dejó sin nombres, ni rostros... De esa precariedad, nacen las demandas que hacen eco en mis acciones que interpelan la comodidad de no hacerse cargo de la realidad que está en una profunda crisis...

Guillermo Moscoso





CUERPO, MEMORIA Y ACTIVISMO

Casa del Arte - 01 de Septiembre al 16 de Octubre

Sergio Lavanchy Merino
Rector Universidad de Concepción

Bernabé Rivas Quiroz
Vicerrector Académico

María Soledad González Sierra
Directora de Extensión y Pinacoteca

Sandra Santander Montero
Curadora y Asesora Artes Visuales

Equipo de trabajo de "Cuerpo, memoria y activismo"

Artista: Guillermo Moscoso Chandía

Curadora: Carolina Lara

Fotografía y diseño museográfico: Óscar Concha

Grabación y edición audiovisual: Daniel Erbo

Difusión y mediación: Gonzalo Medina

Pág 1, 2 y 3 Áreasucia, performance. Centro de Creación de Concepción (C3), abril 2016. Registro: Óscar Concha / **Pág 16** contraportada: Ángel Indulgente, túnel cerro Chepe, tránsito performativo por Concepción, junio 2016. Registro: Óscar Concha / **Pág 7** "De los reservorios a la visibilidad", performance. Campaña de prevención del sida, Concepción, 2004. Registro: Archivo de Positivamente Positivos Concepción / **Pág 8 y 9** "Imaginario al borde la tierra", performance. Caleta Cocholgüe, Tomé, abril 2014. Registro: Jorge Grandón / **Pág 10** "La lavandera", frontis del Liceo Técnico de Niñas en toma, tránsito performativo por Concepción, agosto 2011. Registro: Jorge Grandón / **Pág 12** "Confirmación", xilografía sobre papel de la serie "El ángel indulgente", 25 x 25 cm. Concepción, 1999. Registro: Óscar Concha / **Pág 13** "Confirmación", nueva lectura de la serie "El ángel indulgente", técnica mixta sobre papel, 70 x 50 cm. Concepción, 2016. Registro: Óscar Concha / **Pág 14** "La visibilidad", detalle memorial conmemorativo por personas fallecidas a causa del sida, técnica mixta, medidas variables. Concepción, 2008. Registro: Guillermo Moscoso.

Proyecto financiado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondo Nacional del Desarrollo Cultural y las Artes, ámbito regional de financiamiento. Convocatoria 2016

01/SEPTIEMBRE al 16/OCTUBRE - 2016
Sala CAP - Casa del Arte - Universidad de Concepción



Diario Concepción

